

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 536

Madrid, 8 de Mayo de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL DÍA DEL SEÑOR

(EL DOMINGO)

EL día de descanso y de santificación trae al hombre una enorme suma de beneficios físicos, morales y espirituales.

La ciencia, muchos siglos después de la revelación bíblica, ha llegado a descubrir la necesidad de un día de descanso en cada semana, y, sin embargo, todavía hay muchos que no conocen todo el provecho de ese día.

El día dado por el Señor a la Iglesia no puede ser, por muchas razones de orden espiritual, cualquier día de la semana, ni aun el mismo día de la antigua Alianza.

El «ministerio de muerte en la letra, grabado en piedra», fué abolido (2.^a Corintios, III, 7-11). Una nueva alianza, con leyes escritas en el corazón por el espíritu de Dios, ya estaba anunciada desde siglos (Jer., XXXI, 31-33; Heb., capítulo VIII, 7-13). La alianza espiritual con el Israel espiritual (2.^a Cor., III, 3-6; Romanos, IX, 6-8).

Las piedras de la ley fueron dadas al pueblo de Israel después de su salida de Egipto, como base de su constitución nacional (Ex., XX, 1 y 2). Pero Jesucristo es el único y eterno fundamento de la Iglesia (1.^a Cor., III, 11).

No hizo, sin embargo, una Iglesia sin ley, por haber sido abolida la que fué grabada en piedras, en el «ministerio de muerte». Cristo es nuestra ley (1.^a Corintios, IX, 20 y 21), el ministerio de vida. Él es el camino, la verdad y la vida (San Juan, capítulo XIV, 6).

El sábado nos recuerda el descanso perdido por la caída de nuestros primeros padres. El día del Señor, el Domingo, nos habla del descanso restaurado por Cristo en su triunfo sobre el pecado y la muerte. Y así, Jesús, después de su resurrección, no se reunió más ni un solo sábado con sus discípulos.

El sábado Jesús estuvo preso de la muerte; mas resucitó en *el primer día de la semana*, el día del Señor (Apoc., I, 10). Es éste el verdadero día típico o distintivo de la nueva Dispensación, el memorial de la resurrección del Señor, día para servir a todo el mundo de testimonio de la verdad de aquel glorioso acontecimiento.

El sábado, con sus prescripciones locales y rituales, ha sido el día típico o

distintivo del Antiguo Testamento y del antiguo pueblo de Dios.

Una de las acusaciones de los judíos contra Jesús, y por la cual le juzgaron reo de muerte, fué la de que Él no guardaba el sábado (San Juan, V, 18). Ni Jesús ni los Apóstoles mandaron guardar el sábado (Hech., XV, 28 y 29). Antes éstos advertían que nadie juzgase a los cristianos sinceros por no observar las fiestas o los primeros días de mes, o los sábados, lo cual pertenecía a la vieja Dispensación; porque todo ello era sombra de lo que había de venir (Col., II, 16 y 17).

Fué una costumbre seguida por la Iglesia primitiva, indudablemente según guía e inspiración del Espíritu de Dios, el congregarse un día a la semana para el culto colectivo, para lo cual los creyentes son solemnemente exhortados por el autor de la Epístola a los Hebreos (capítulo X, 19-25). Ese día destinado para el culto cristiano, sabemos que no debe ser el sábado ni cualquier día, sino «el primer día de la semana» (Hech., capítulo XX, 7).

Sobre esta enseñanza, que claramente nos viene del ejemplo de Cristo y de los Apóstoles, conviene que se lean los siguientes testimonios históricos, comprobatorios de la observancia del día del Señor («el primer día de la semana»), como el memorial perpetuo de la resurrección del Señor Jesucristo.

«En el *Domingo del Señor*, cuando os hayáis congregados; partid el pan y dad gracias». etc. La especie de tautología que hay en este pasaje del original griego del *Didache ton dodeca Apostolon* (doc, do sec., I), tautología que en la traducción inglesa es *The Lord's Lord's-day*, y nosotros traducimos aquí por *Domingo del Señor*, prueba claramente, con la recomendación que sigue, que el Domingo o día del Señor, según la palabra griega, probablemente compuesta y consagrada por el Apóstol Juan, mediante inspiración divina (Apoc., I, 10), es un nombre que no puede ser aplicado a otro día, sino al primero de la semana (Hech., XX, 7), el día señalado por el mismo Señor con su triunfo sobre la ley de muerte, el día de la nueva Dispensación.

Ignacio, discípulo del Apóstol Juan, escribiendo cerca del año 106, A. D., y,

usando la nueva palabra, muestra la evidencia de que la institución del día del Señor (o Domingo) era entonces una práctica establecida en la Iglesia Cristiana (Ignacio a los magesianos, capítulo IX).

Es digno de especial consideración el cuidado que todos los evangelistas tuvieron en mencionar el día de la resurrección del Señor, *el primer día de la semana*, mención ésta que constituye una excepción única, visto que no sucede lo mismo con los otros hechos de la vida de Jesús (Mat., XXVIII, 1; Marcos, capítulo XVI, 2-9; Luc., XXIV, 1; Juan, capítulo XX, 19-31).

Jesús no se reunió con sus discípulos ni un solo sábado después de su resurrección y hasta su ascensión; pero sí se reunió con ellos el primer día de la semana (Mat., XXVIII, 1-10; Mar., XVI, 12-14; Lucas, XXIV, 13-35; Juan, XX, 19-31).

La palabra y el ejemplo del Hijo de Dios son la *Ley perfecta* para los cristianos (Sant., I, 25; Gál., V, 1; Juan, capítulo VIII, 32).

Los antiguos mandamientos, después que fueron explicados por Jesús en su más alto concepto y espiritualidad, no son para tomarse según la letra de las tablas. Así dice el Señor: «Fué dicho a los antiguos... Mas yo os digo...» (Mateo, V, 21, 22, 27, 28, 31 y 32).

Conservando los eternos principios de moral y santidad, el Señor Jesús da a los mandamientos una nueva forma y aplicación.

Cristo hizo esto como Señor de la ley y dador de la más perfecta revelación. Declarándose asimismo Señor del sábado (Mat., XII, 8), indicó también una nueva norma, consecuente al espíritu de la gracia de Dios, para la observancia del día que Él señaló por su resurrección, y dejó a sus discípulos como el día santificado por su ejemplo: «Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mat., XII, 7).

Efectivamente, el sábado estaba ligado a la idea de sacrificio, cautiverio y muerte. El Domingo está asociado a la idea de misericordia, libertad y vida.

Más aún, la profecía del Salmo CXVII, versículos 22-24, vino a cumplirse en el día de Pentecostés (el día quincuagésimo después de la Pascua, que en el año

de la crucifixión de Cristo, cayó, evidentemente, en el día primero de la semana), cuando, habiendo venido sobre los discípulos el don prometido por el Padre (Lucas, XXIV, 49), fué puesta, con el poder del Espíritu Santo, la piedra «cabeza de ángulo», piedra rechazada por los hombres, mas escogida y aprobada por Dios, y único fundamento de la Iglesia: Jesucristo. Este es el día que hizo el Señor, o que Él lo señaló como el día de la nueva Dispensación, el día en que Él, para justificación de los suyos, resucitó (Rom., capítulo IV, 25), «alegrémonos y regocijémonos en Él» (Sal. CXVII, 24).

Es, pues, para la Iglesia de Cristo, un grande privilegio la dádiva de este día santo. Por la mayor o menor observancia del Día del Señor, se puede aquilatar la espiritualidad — fe, esperanza y amor — de cada discípulo de Jesús.

Por guardar el Domingo ninguno se salva. El Domingo es para los que aceptan a Cristo y para los salvados. Los que son del mundo no pueden obtener de él todo el provecho físico, moral y espiritual que, por la infinita sabiduría y amor de Dios, obtiene el sincero cristiano. Es indispensable que el pecador primero se convierta, aceptando al Señor Jesucristo como su único y verdadero Salvador, y, después, como parte de su testimonio de gratitud y obediencia sincera, guarde debidamente el día del Señor.

Es de alto valor la bien notoria experiencia de los creyentes evangélicos de millares de ricas y poderosas bendiciones, que siempre han recibido para la salvación y el beneficio del cuerpo, alma y espíritu, con la fiel observancia del Domingo, siendo esto manifestamente la señal de la aprobación de Dios. Este testimonio es unánime, y no hay quien pueda contradecirlo.

Por eso el verdadero cristiano, por amor a su Señor y Salvador, en este día deja de buena voluntad sus ocupaciones seculares, sus negocios, todo el trabajo que, honrada y lícitamente, hace durante seis días, y del cual recibe su sostenimiento o cualquier interés material; deja todas las lecturas profanas, todas las visitas que no sean con un fin caritativo o espiritual, todos los paseos no justificables, todas las diversiones, para dedicarse con mayor libertad de espíritu al estudio de la Palabra de Dios, al culto público, a la fraternidad, al bien de algún alma, a la extensión del Reino de Cristo, y, finalmente, a todas las cosas propias del que ha resucitado con Cristo.

J. A. SANTOS E SILVA.

(Examinense todas las citas bíblicas.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

La esencia de la sociabilidad consiste en olvidarse uno de sí mismo, y tener el pensamiento en otras. — Anón.

Confundimos la riqueza con la felicidad, creyendo que donde está la una se encuentra la otra. ¡Qué error! — Anón.

MADRE

BENDITA palabra, santa palabra que al modularle inundas de gozo nuestro corazón, ¡bendita seas!

Madre, gentil creadora de hombres, tú con dolor nos pones en el mundo para que podamos gozar de las bellezas de la vida; tú nos consuelas y alientas cuando en nuestro andar tropezamos con algún desengaño; tú despiertas en nuestro corazón generosos sentimientos con tu palabra santa; tú engendras en nuestra mente elevados ideales; tú, cuando enfermamos, no te separas de nuestro lado atenta y vigilante, queriendo disputar a la muerte nuestra existencia; tú eres capaz de todo sacrificio y martirio y aun de dar tu propia vida con tal que tu hijo esté feliz y contento... y, sin embargo, ¡oh madre!, a pesar de que corres presurosa a alentarnos, a pesar de que con tu amor nos haces tener una visión más optimista de la vida, ¿cuántas veces te olvidamos...?

¿Y qué es de nuestro vivir, madre querida, sin tu consejo? ¿Quién nos ama como tú nos amas?

¡Oh madre, qué cielo evocamos al recordar tus ternuras!, porque de tu ser, grácil y delicado, se desprende el amor y la armonía.

Eres débil, sí, pero capaz de las obras más fuertes y más santas, ya que tienes el poder de transformar el desierto en fértil paraíso.

Madre, señal de fe, dulce suspiro del alma; tú las maldiciones calmas y las lágrimas enjugas; tú eres la que con palabras dulces detienes al hijo en las puertas del mal; tú eres la que con indómito valor formas los caracteres y vocaciones; tú eres la maestra excelsa.

Madre, primera palabra que pronunciamos al nacer, y última que exhalamos al morir.

Durante nuestra peregrinación por este mundo nos esperan éxitos y fracasos, días de dicha y días de tristeza, pero nuestra felicidad será intensa si nunca te hemos ofendido.

En uno de sus mandamientos nos dice Dios: «Honra... a tu madre». Sí, honremos y amemos a nuestra madre, que de lo contrario cerramos nuestro corazón al más delicado de los afectos humanos. El hijo que no está dispuesto a sacrificarse por su madre, poco o nada vale. Tú te empeñas siempre en hacernos bien, y nosotros cuán pocas veces correspondemos a tu amor.

La Humanidad tributa a los hombres honores, les erige monumentos, los hace inmortales, mientras aquella que les dió el ser permanece olvidada. Pero hay que elevarla de este olvido. Levantémosle nosotros un monumento, no hecho de manos de hombres, que puede perecer, sino un monumento erigido en cada alma, en cada corazón, que éste será perenne. Formemos un coro universal que a través de las distancias, en una comu-

nión espiritual sea su único himno: ¡Madre! ¡Madre!

Lector amigo, tal vez estas líneas evocuen en ti el recuerdo de un momento en que ofendiste a tu madre; no te acongojes por ello, pero ve, abrázala fuerte, muy fuerte, y dile: «Madre, madre querida, perdóname, yo te querré mucho y te respetaré mientras viva».

Y a tu madre, a tu santa madre, le regalarán unas lágrimas, lágrimas de felicidad, por sus mejillas. No te dirá nada, no podría decirte nada, pero te dará un beso fuerte, fuerte y grande como su amor.

DANIEL MIR.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

LA REGLA DE ORO

Hace tiempo hubo un jefe indio llamado Tediscung. Era jefe de la tribu de Delaware, indios rojos.

Una tarde, estaba sentado al lado del fuego en casa de un amigo suyo. Después de un rato de silencio, el amigo le dijo:

— Déjame decir lo que estaba pensando: Jesucristo, el Autor de la religión cristiana, dejó a los suyos una regla de vida, que ellos llamaron la Regla de oro, y yo creo que es la mejor de cuantas he oído hablar.

— Alto — dijo Tediscung —, no sigas alabándola hasta que yo sepa cuál es. Dimela y yo mismo juzgaré.

— Pues es ésta — le respondió el amigo —: Todas las cosas que quisierais que hicieran los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

— Eso es imposible. No se puede hacer — replicó el jefe.

De nuevo los dos quedaron silenciosos. Tediscung encendió su pipa y comenzó a pasearse por el cuarto, pensando en la Regla de oro. Después volvió a sentarse al lado de su amigo, y le dijo:

— Hermano, he estado pensando en lo que tú dices de la Regla de oro, y digo: si el Gran Espíritu que al principio hizo al hombre, le diera un corazón nuevo, podría cumplirla; pero, sin esto, jamás podrá hacer.

Tenía razón el jefe indio. Jesús, hablando con Nicodemo, le dijo: «Te es necesario nacer otra vez».

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Un fracaso del jesuitismo

El jueves, 10 de Agosto, se discutió en una de las sesiones celebradas en el Congreso de San José de Costa Rica el proyecto de ley, según el cual se pedía la abolición del decreto publicado en 1884 por el que la Compañía de Jesús era expulsada del país. Llegada la votación, 20 diputados votaron en contra del mencionado proyecto y 16 pidieron la readmisión de la citada Compañía, de modo es que, por ahora, Costa Rica se encuentra libre de tan horrible plaga. Y saludamos este triunfo del elemento liberal con las cuatro famosas iniciales: A. M. D. G.

ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

La Conferencia de Obreros Evangélicos.

EL Comité de esta Alianza se reunió la semana anterior para tratar principalmente de la proyectada Conferencia de Obreros evangélicos, cuya celebración se acordó por unanimidad en el Congreso de Barcelona.

Respondiendo al llamamiento hecho en estas mismas columnas, se han recibido las contestaciones de bastantes obreros evangélicos, mostrándose, sin excepción alguna, partidarios de la pronta realización de la mencionada Conferencia, habiendo votado en gran mayoría por que se celebre en esta primavera y en la hermosa ciudad del Betis, con el fin de aprovechar las ventajas que con motivo de la Exposición ofrecen para el viaje las Compañías de ferrocarriles.

En su consecuencia, el Comité de la Alianza ha acordado convocar la Conferencia de Obreros evangélicos para los días 11 al 15 del próximo mes de Junio, en Sevilla.

En esta Conferencia, como se desprende de su enunciado, podrán tomar parte cuantos en una forma o en otra participen de manera oficial en la obra evangélica de España (pastores, evangelistas, maestros, colportores, etc.), y en ella han de ser tratados únicamente asuntos que se consideren de interés general y que sean propuestos por los interesados en la misma.

A este efecto, el Comité de la Alianza invita a los obreros que se han dirigido a ella solicitando se incluyan en el orden del día determinados asuntos y a cuantos deseen se trate cualquier otro de interés general, a que en forma breve y concisamente razonada, expongan en unas cuartillas su idea y las remitan, antes del día 20 del presente mes de Mayo, al secretario que suscribe, a Noviciado, 3, A, Madrid.

Estos trabajos, que no deberán exceder de quinientas palabras, serán impresos por la Alianza y enviados seguidamente a cuantos hayan comunicado su propósito de asistir a la Conferencia y a quienes hayan manifestado por escrito a la misma su deseo de poseerlos.

De esta forma podrán ser estudiados con alguna anticipación, por cuantos hayan de intervenir en las discusiones, los asuntos que han de tratarse, evitándose así la pérdida de tiempo que origina el desconocimiento del asunto objeto de discusión.

En la primera sesión de la Conferencia se nombrará la Mesa que ha de dirigirla, cesando en el mismo momento la intervención oficial en la misma de la Alianza.

El Comité está en comunicación con los pastores de las dos iglesias de Sevilla, y esperamos que en el próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA nos será posible dar algunas indicaciones en

cuanto a la cuestión de hospedajes, precios, etc.

El viaje hasta Sevilla puede hacerse sacando billete directo de Exposición, de ida y vuelta, desde cualquier estación de las principales Compañías de ferrocarriles. Estos billetes tienen una gran rebaja sobre los ordinarios, por lo que aun para quienes asistan desde el Norte de España no les supondrá el viaje hasta Sevilla un desembolso mucho mayor que el que habrían de efectuar si la Conferencia se celebrase en Madrid, teniendo, en cambio, la oportunidad de visitar la Exposición, que ya por poco tiempo está celebrándose en dicha capital.

Esperamos que, dada la importancia que puede tener para el desarrollo de la Obra evangélica en España la proyectada Conferencia, serán muchos los obreros evangélicos que harán todo lo posible por tomar parte en la misma.

Con gusto contestaremos a las consultas que sobre el particular nos sean dirigidas.

Por el Comité de la Alianza Evangélica Española,

El secretario,
JULIAN SACO.

oooooooooooooooooooooooooooo

En Arenas de San Pedro.

Apertura de una capilla evangélica.

CUANDO en el mes de Agosto del año pasado nos decidimos a establecer nuestro Centro de evangelización en Arenas de San Pedro, provincia de Avila, fué con el propósito de edificar una capilla donde pudiéramos celebrar nuestros cultos y predicar el glorioso mensaje del Evangelio, libres de la infinidad de molestias y persecuciones de las cuales hemos sido objeto unas veces, y otras, hemos estado expuestos a ellas en este hermoso Valle del Tiétar. Ejemplo de lo que decimos fué la multa que me impusieron en Piedralaves por haberme atrevido (?) a cantar unos himnos evangélicos en mi propia casa, en una pequeña reunión familiar.

Apelando contra dicha multa ante el Juzgado de este pueblo, la multa fué aumentada diez veces en la cantidad original, y al mismo tiempo, nuestro hermano D. Julián García, de aquí, fué llamado a presencia del juez de primera instancia, el cual le amenazó con castigos ejemplares si volvía a oírse de su casa el sonido de algún cantar evangélico.

Comenzó la construcción de la capilla en Arenas de San Pedro en el mes de Enero del año corriente, y tanto albañiles, como carpinteros y pintores se han esmerado para dar al modesto local la elegancia que prestan la sencillez y el buen gusto.

Hay asientos cómodos para ciento vein-

te personas, quedando anchura para mayor número de personas en pie. Se encuentra situada en lugar céntrico, dentro de una huerta de propiedad, teniendo magníficas vistas a la grandiosa sierra de Gredos.

Durante el tiempo de la construcción, llegaron al pueblo unos *Padres misioneros* para celebrar una *Santa misión*, en la cual procuraron excitar los ánimos de los arenenses en contra de los «malvados protestantes», llegando hasta el punto de incitar a los jóvenes a realizar actos de violencia contra nosotros, diciéndose entre otros muchos disparates, sea por ignorancia, sea por aprovecharse de la ignorancia del pueblo, que «los protestantes eran una gente muy inmoral, pues podían tener hasta cinco mujeres».

Excitada por tales predicaciones, cierta señora maestra tuvo la ocurrencia de organizar una procesión de beatas e «hijas de María», para acudir al alcalde y pedirle que echase fuera del pueblo a los protestantes. Huelga decir que tal petición no tuvo otro resultado que el de dejar en ridículo a la entusiasta señora y a sus compañeras.

A pesar del horror de los fanáticos, la construcción de la capilla se terminó, y la apertura fué tramitada según la ley, guardando las autoridades municipales una actitud de imparcialidad, digna de loa; caso único en este Valle del Tiétar, donde tantas veces se ha visto la ley atropellada por las mismas autoridades, con tal de perjudicar a la minoría evangélica.

El acto de inauguración de la capilla tuvo lugar el Domingo 27 de Abril, pres-tándonos su valiosa cooperación nuestro distinguido amigo de Valdepeñas, don Percy Buffard, acompañado del Sr. Sholin, que actualmente le ayuda en los trabajos de su Escuela bíblica.

El local resultó pequeño para las muchas personas que deseaban entrar, quedando todas hondamente impresionadas al escuchar, no las herejías y blasfemias que esperaban, sino el anuncio sincero y fervoroso del Evangelio apostólico en toda su pureza y sencillez.

Por la noche la capilla volvió a llenarse, hasta el límite de su capacidad, de una concurrencia que escuchó con profunda atención las sentidas predicaciones del Sr. Buffard; de D. Francisco Fernández, nuestro colaborador en este Valle, y de nosotros mismos; hablando el primero de los fines de un templo evangélico; el segundo, de la actitud del individuo hacia Cristo; y nosotros, del perdón de los pecados y de la verdadera confesión.

Terminóse el día con los corazones rebosantes de gozo y de alabanzas al Señor por las hermosas oportunidades que Él nos había concedido en esta fanática provincia de Avila, y pedimos al Señor que el oír de su Palabra sea seguido de la fe verdadera en la persona de Cristo.

Durante toda la semana siguieron las reuniones especiales, y a pesar de la lluvia torrencial que cayó en la noche del lunes, no bajarían de ciento las personas que se reunieron y escucharon con suma atención la predicación de la Palabra santa.

ERNESTO TRENCHARD.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

San Agustín.

EL día 5 de Mayo ha celebrado la Iglesia Romana la conversión de San Agustín. Este año con más solemnidad que de costumbre, porque se celebra, no sólo el aniversario, sino el centenario. Con este motivo el Cardenal Primado ha dirigido a los fieles una pastoral ensalzando la obra del incomparable Padre de la Iglesia.

San Agustín no es menos estimado entre los protestantes que entre los católicos, aunque nosotros no tengamos «santos», en el sentido que la Iglesia de Roma ha dado a este título. Los grandes reformadores del siglo XVI fueron fervientes admiradores de San Agustín. Martín Lutero fué monje agustino, y Calvino había estudiado a fondo al Obispo de Hipona, como puede convencerse de ello cualquiera que hojee la *Institución de la Religión Cristiana*. La doctrina de la predestinación, que tan duramente condenan los controversistas romanos en sus disputas contra los protestantes, está toda entera en San Agustín. Calvino no pudo enseñarla con más énfasis que la había enseñado el antiguo Doctor de la Iglesia. Más de una vez responde Calvino a las objeciones que sus adversarios le hacían, diciéndoles que exactamente las mismas razones se habían empleado contra San Agustín y citando las palabras con que aquel teólogo las había refutado.

San Agustín tuvo, para empezar, una conversión de tipo genuinamente protestante o evangélico. Bien conocida es la historia de cómo en un jardín de Milán,

después de uno de sus periodos de angustiosas luchas espirituales, la voz de un niño que jugaba en una casa vecina, y que decía: «Toma y lee», le pareció como una voz del cielo, le llevó a tomar el rollo de las Epístolas de San Pablo, que tenía en una mesa a mano, y, abriéndolo a la ventura, encontró aquellas palabras: «Andemos como día, honestamente; no en glotonerías, no borracheras; no en lechos y disoluciones; no en pendencias y envidia; mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos»; palabras que acabaron de romper para siempre las cadenas que le habían sujetado a sus antiguos vicios y pecados.

La lectura de la Biblia.

Con un tal principio de vida cristiana, no es de extrañar que San Agustín diera mucha importancia a la lectura de las Sagradas Escrituras. En esto, a lo menos, y en otras muchas cosas también, es seguro que hubiera aprobado la actitud de los cristianos evangélicos, mucho más que la de los que hoy le veneran en los altares. Exhortaba a sus oyentes a no dejarse «engolfar de tal modo en las cosas terrenas, que se vieran obligados a decir que no tenían tiempo para oír y para leer la Palabra de Dios». Compara al cristiano celoso con la hormiga, porque atesora la Palabra divina para el tiempo en que pueda verse necesitado de ella, y dice de él: «Va a la iglesia, escucha el sermón, escucha la lección; vuelve a casa, encuentra el libro, lo abre, lo lee».

Se ha dicho de San Agustín que es el fundador del Catolicismo Romano. Tuvo, sin duda, una idea muy alta de la Iglesia Católica de su tiempo, que aparecía ante el mundo con toda la fuerza de su asombroso triunfo sobre el paganismo, ya entonces moribundo. Sin embargo, no creía que la Iglesia estuviese fundada sobre Pedro. Interpreta las palabras del Señor a su Apóstol: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», en el sentido de que la piedra significa Cristo mismo. «Sobre esta roca que tú has confesado, declara el Señor, edificaré mi Iglesia; porque Cristo es la roca sobre cuyo fundamento el mismo Pedro está edificado». (In Johann, Evang. Tract., 124, 5.)

La salvación por la gracia.

Pero en lo que fué verdaderamente «evangélico», es en su doctrina de la libre y soberana gracia de Dios. De su propia experiencia, como pecador obstinado y rebelde, había obtenido el convencimiento de la completa incapacidad del hombre caído para obrar su propia salvación. Toda su controversia con Pelagio giraba alrededor de este gran tema, porque Pelagio, que había tenido una experiencia religiosa de muy diferente carácter, mantenía la suficiencia de la voluntad humana para alcanzar la santidad.

San Agustín había sentido, por el contrario, como ningún otro maestro de la Iglesia hasta entonces desde San Pablo, la terrible malignidad del pecado y el infinito poder de la gracia divina para salvar al hombre de su ruina. La Iglesia de Roma, aunque condenó la doctrina de Pelagio, vino a caer en un semipelagianismo, dando a la voluntad humana una participación mayor de la que puede tener en obra de la salvación. Cuando Lutero pasó por una honda experiencia de su culpabilidad como pecador delante de Dios, descubrió de nuevo la antigua doctrina de la gracia, que San Agustín había descubierto también en las Epístolas de San Pablo. En este punto, que es fundamental, la doctrina protestante es más agustiniana que la romana. Por eso ha dicho Harnak, como lo cita el P. Brumfiel, sin hacer ninguna observación al contrario: «Hoy vivimos de Agustín, de su pensamiento, de su espíritu. Somos, dice, hijos del Renacimiento y de la Reforma; pero uno y otra dependen de él».

La Medalla Milagrosa.

Suponemos que el centenario de la conversión de San Agustín se ha celebrado solemnemente en España; pero, seguro, no con tanto entusiasmo como la Asamblea clausurada el Domingo; Asamblea, nada menos, en honor y gloria de una medalla: la Medalla Milagrosa.

Un elocuente orador presentó a la Medalla Milagrosa como «la gran misión», «ya que muchas veces, lo que no puede conseguir un misionero, lo consigue la Medalla Milagrosa». «Esta devoción es la gran regeneradora del mundo». Textual. Son palabras tomadas de la revista de *El Debate*.

De San Agustín a la Medalla Milagrosa hay un descenso considerable. Pero no lo duden nuestros lectores. Para los devotos de la Medalla, ésta representa mucho más que San Agustín. Es «la gran regeneradora del mundo». ¿Para qué molestarse en pensar, en leer, en meditar, es cosa mucho más fácil, y de eficacia tan milagrosa, colgarse del cuello una medallita?

C. A. G.

Obra muy interesante

Juan de Valdés

Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60-MADRID

Este número ha sido revisado por la censura.

La separación de la Iglesia y el Estado.

«No es raro tampoco que un partido como el de Acció Catalana, formado por católicos indiferentes y apartados de toda religión, en proporciones que es difícil precisar, al volver a la vida activa, haya incluido en su programa la separación de que hablamos. Ha expuesto este

»Sin entrar a discutir esta fórmula, por el solo hecho de que haya sido convenida y publicada, nos parece que tiene extraordinaria importancia, por dos razones principales: una, por la petición de separación, a la que no son ajenos los católicos; otra, porque la fórmula ha sido convenida por los representantes de todas las ideologías.»

Tiene una alta significación que el acuerdo ha sido tomado por *unanimidad*, por socialistas, republicanos, liberales y conservadores, hasta por un ateo, aun-

Según expresión de su propia esposa, de preclara estirpe escocesa, fué un eterno Quijote, desfacedor de entuertos y lleno de nobles sentimientos. Acaso por eso encajaba su modo de ser en este pue-

blo hidalgo de la Mancha, donde supieron mejor que en parte alguna apreciar sus grandes cualidades, grandes, porque toda su vasta inteligencia la ponía al servicio de su Señor y Maestro. Por esto, en cierto sentido, Camuñas es el pueblo más perspicaz y justiciero del mundo entero.

Y para terminar, al daros las gracias a todos por vuestra noble actitud, al verme profundamente conmovido por el alto honor que me dispensáis, al querer que el primogénito de Federico Fliedner descubra el rótulo de esta hermosa calle, no olvidemos al autor de la proposición, a vuestro vecino y maestro D. Manuel Rodríguez, uno de sus discípulos que mejor comprendieron y supieron identificarse con la abnegada actividad de D. Federico.

¡Que el espíritu de abnegación y sacrificio por el bien común que animó al hombre, cuyo nombre llevará desde ahora esta calle, reine y gobierne en este pueblo y en toda España! ¡Viva España!

Contestado el viva por la concurrencia de chicos y grandes, los niños de la escuela evangélica entonaron la composición de D. Federico «Viva España, noble, bella, nuestra patria sin igual», ensayada por la hija del maestro, D.^a Felicidad Rodríguez, y dirigida por el nieto del homenajeado, D. Teodoro.

Así terminó un acto, hasta ahora único en España, que es sólo una pequeñísima prueba de lo que aún podemos esperar.

Visitas en Salamanca.

Hemos tenido el placer de ser visitados por D. Adolfo Araujo, durante los días Jueves y Viernes Santo. En dichos días el Sr. Araujo predicó dos edificantes sermones, que dejaron profunda huella en cuantos tuvimos el privilegio de oírle.

«Gethsemaní», fué el título del primero. El dolor del Maestro ante la traición del discípulo avaro fué fielmente retratado por la palabra fácil y sencilla del orador, llevando la emoción al auditorio.

El Viernes, por la noche, disertó sobre «Las siete palabras». De cada una de las últimas frases de Cristo en la Cruz entresacó el Sr. Araujo grandes enseñanzas sobre la excelsitud del amor de Dios y la grandeza de la humillación de Jesús.

También hemos tenido entre nosotros al presidente del Sinodo de la Iglesia Española Reformada, D. Daniel Regaliza. El Sr. Regaliza dirigió el culto de la mañana del Domingo 27, disertando sobre la «Incredulidad de Tomás».

Supo dar tal énfasis a las palabras «Bienaventurados los que no vieron y creyeron», que a muchos de los oyentes les resplandecía el rostro de gozo al saber que participaban de esta bienaventuranza, porque no habiendo visto con los ojos de la carne la gloriosa persona de Jesús, han creído y en Él confían.

El Sr. Regaliza marchó el martes, por la tarde, hacia Villaescusa.

¡Dios bendiga la visita de estos queridos hermanos! — Uno.

Los esforzadores de Barcelona.

El lunes, día 21 de Abril, efectuaron una excursión, a San Llorens de Munt, los jóvenes esforzadores de Barcelona (Ripoll), Pueblo Nuevo y Clot, saliendo de la Plaza de Cataluña, en los Ferrocarriles Catalanes, a las cinco de la mañana, hasta Tarrasa, y ascendiendo desde aquí, a la cúspide de la montaña, a 1.400 metros de altura. Se visitaron algunas cuevas, en donde era necesario ir con mucha precaución para sortear todos los peligros.

La excursión resultó muy animada, a pesar de la hora tan intempestiva de salida. Se cantaron algunos himnos en catalán, y después de comer se celebró una reunión de acción de gracias al Señor por el día tan feliz que nos había dado. — Un excursionista.

Convención Bautista.

Del 4 al 8 de Junio próximo se celebrará en Albacete la segunda Convención Bautista Española con un interesante y variado programa. La Convención dará principio en la noche del miércoles, día 4, con una gran reunión de oración; en los tres días siguientes, después de la reunión devocional a primera hora, se celebrarán sesiones por mañana y tarde, y cultos públicos, por la noche; y el Domingo de Pentecostés se cerrará la Convención con cultos por mañana, tarde y noche.

Por el carácter denominacional de esta Convención, todos los pastores y obreros que tomen parte en ella pertenecen a la Iglesia Bautista.

Deseamos que la bendición del Señor acompañe todos los actos de esta Convención, y que la semilla que se siembre produzca frutos abundantes y gran cosecha de almas.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

El Domingo 20 del pasado Abril, fué bautizada en la Iglesia Metodista de Barcelona, la niña Gloria, hija de nuestros hermanos D. Juan Guinot y D.^a Josefina Irlés, a quienes, con tal motivo, felicitamos cordialmente.

— Y el Domingo último, recibió las aguas del bautismo en la Iglesia del Redentor, de Madrid, la niña Luisa, hija de D. Miguel Parrilla y esposa. También les felicitamos sinceramente.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Nuestros generosos amigos.

Donativos que nos han enviado, durante el mes de Abril, para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA:

	Pesetas.
M. H. Radcliffe, Liverpool.	23,30
Campo Mayorga, Barranquilla.	4,10
Comité Evangélico pro libertad de cultos en España, Buenos Aires.	100,—
Venancio Rodríguez, Buenos Aires.	5,—
Guillermo Castle, Valencia.	2,—

TOTAL. 134,40

Muchas gracias a todos los donantes.

Ayuntamiento de Madrid

Esfuerzo Cristiano

La verdadera belleza.

Dom. 18 de Mayo.

Prov., 31, 10-31

Lecturas diarias.

Lunes. . .	Belleza física.	Sal. 39, 1-11.
Martes. .	La cara y el corazón.	2. ^a Sam., 14, 23.
Miércoles	Belleza de las manos.	2. ^a Sam., 16, 9.
Jueves. .	Belleza de la santidad.	Ef., 5, 24-33.
Viernes. .	Belleza de la bondad.	Gén., 50, 15-21.
Sábado. .	Belleza de la amistad.	Fil., 1, 25.

Sugestiones.

La belleza es un don tan precioso que todos desean poseerla. Y, en principio, no es censurable este deseo, pues lo bello y lo bueno van muchas veces juntos. El mal está en circunscribir la belleza a un aspecto material únicamente y aspirar sólo a tener un físico bello. Estamos dotados de alma y cuerpo, de espíritu y materia. Si sólo somos bellos en lo físico, nuestra belleza sería incompleta y pasajera. Hemos de aspirar a la interna, la que radica en el espíritu y el carácter, la que procede de un corazón puro y bondadoso. Esta es la que de veras cautiva y gana los corazones, la que comunica alegría a otras vidas, la que nos acerca al más bello de todos los caracteres: a Cristo.

Ilustraciones.

La verdadera belleza es un espejo que está reflejando la belleza de Dios.

Llegaremos a ser bellos si vivimos entre lo que sea hermoso, así como los objetos desprenden suave perfume cuando permanecen por algún tiempo cerca de aromas fragantes.

La verdadera belleza está inconscientemente de sí misma. Nunca podemos asociar pensamiento de orgullo a una flor atractiva, a un pájaro vistoso o a una puesta de sol.

El radio desprende energía indefinidamente y parece no perder nada, aunque realmente pierde. La belleza produce recuerdos buenos, que durarán siempre, permanece siempre bella.

Temas para pensar.

¿Por qué es la belleza del alma infinitamente superior a la del cuerpo? ¿Cómo puede formarse la mejor belleza? ¿Cómo podemos hacer bellos a otros?

Sociedades infantiles.

La belleza de todo lo creado.


Dom., 18 de Mayo.

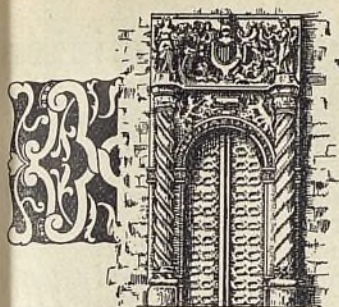
Sal. 104, 10-14

Cuando dirigimos una mirada a la Naturaleza no sólo hallamos que nos proclama el poder soberano de Dios, sino que es la fuente de toda belleza material. Nuestras almas hallan tal goce en su contemplación, que nos sentimos forzados a alabar y dar gracias a Dios por su grandeza.

¿Tenemos motivos de dar gracias a Dios por haber creado el mundo tan lleno de bellezas? ¿Cómo nos ayuda a ser felices la belleza de la creación?

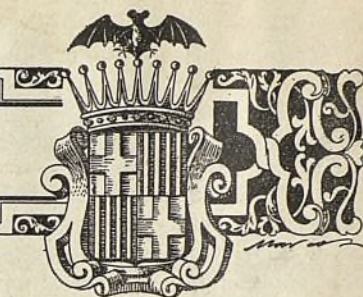
Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO IX

Salida de Madrid. — Despeñaperros. — Córdoba. Sevilla. — Protestantes españoles. — Cádiz. — Mis amigos. — Salida de España y llegada al Peñón de Gibraltar.

SALIMOS de Madrid muy de mañana, pasando por el Real Sitio de Aranjuez y las llanuras de la Mancha, viéndose muy pocos pueblos, y aun éstos insignificantes. Llegamos a Santa Cruz, que son tres o cuatro casas, que ni siquiera pueden acomodar media docena de viajeros. La población está a dos o tres millas de distancia.

Paróse el tren en esta estación y todos bajamos, a causa de desperfectos en la vía para tomar dos diligencias que iban hasta Menjíbar, primera estación de la línea a Córdoba. Como un favor especial, y pagando 180 reales, pude obtener asiento y colocarme en la imperial de uno de aquellos coches. Las catorce horas que tuvimos que recorrer las hicimos en ocho, de suerte que me salió a duro la hora.

Pasamos por Despeñaperros, famoso por haber sido refugio de muchos ladrones y cuadrillas de insurrectos en tiempos de Amadeo. Allí se hallaba siempre un ex capitán de infantería, nativo de Sevilla y desertor del ejército, que después fué ministro de la Guerra, en 1873, llamado Estébanez.

Pasado este famoso y desierto desfilaro, entramos en La Carolina, capital de la colonia que allí se estableció en el reinado de Carlos III. Poco después entramos en Bailén, célebre por la derrota del ejército francés y la gran victoria de los españoles en 1808. Algún tiempo después llegamos a Menjíbar, donde pudimos tomar otra vez el ferrocarril, de lo que me alegré mucho, pues Dios sabe los inconvenientes que tuve que sufrir en la diligencia, habiéndome llenado tanto de polvo que estaba completamente desfigurado y sin ánimo de ir otra vez en coches de esta clase.

En Menjíbar tomamos billete para Córdoba. Era la vigilia de Navidad y los coches estaban atestados de gente, que iba a pasar las fiestas en el seno de sus familias. Pasamos por el pie de Sierra Morena y las orillas del Guadalquivir, donde se ven leguas de terreno llenos de olivares, que producen la tan renombrada aceituna sevillana, llegando de noche a Córdoba y hospedándome en una gran posada a la entrada de la población. ¡Qué diferencia de clima entre el de esta

región y el de Castilla! Al pasar por Sierra Morena ya sentí que me hallaba dentro de Andalucía, donde el sol luce fuertemente en todas las estaciones del año.

Tres días pasé en esta ciudad. Lo que más me gustó fué la visita que hice a su Catedral. Era la tarde del día de Navidad cuando salí de casa para visitar aquella maravilla. Entré en el claustro, cuyo jardín estaba lleno de naranjos, formados en hileras y cortados a una misma altura, que con el color verde de sus ramas y el rojo de su fruto daban un realce extraordinario al jardín, transformado en un pequeño paraíso. Paseábanse por sus lados los canónigos que acababan de salir del coro, fatigados de sus tareas supersticiosas. Iba el portero a cerrar la puerta de la Catedral, que estaba en el claustro, cuando le hice presente mi propósito de visitarla. Ofrecióse con mucho gusto a enseñarme todo lo principal, creyendo que yo era un extranjero y que podría sacar una buena propina.

Este curioso templo fué la gran mezquita de los Califas de España, y se hizo en oposición a la de la Meca, donde no podían ir los árabes españoles, a causa de haberse hecho independientes del Califato de Damasco. En su origen tenía 1.200 columnas; actualmente sólo tiene 854, todas de mármol, las cuales, con el tiempo, se han ennegrecido. Lo primero que hizo el cicerone sacristán fué conducirme a una columna, en la que se hallaba un anillo enclavado, que servía para encadenar a algún pobre cristiano, según me contó. Yo no sabía, y para mí fué muy extraño, pues que jamás lo había leído, que los musulmanes tuviesen cristianos atados en sus mezquitas, una vez que sería contra sus leyes y costumbres, considerándose hoy día sus mezquitas profanadas por la intrusión de alguno que no profesa su misma fe. Mas sea como fuere, allí había un anillo viejo y grande, enclavado y carcomido por los años.

De allí nos fuimos a otra columna, en la que había la figura de un crucifijo, que, según el sacristán, fué hecha por un cristiano, cuando, estando allí atado, quiso declarar así que todavía guardaba viva la fe de su religión. Contestele que el cristiano debía tener las uñas muy fuertes, pues actualmente no se hallaría moro ni cristiano que pudiera hacerlo. De las diez y nueve entradas de la mezquita sólo queda una. Parece que esta Catedral fué en su origen un templo de Jano, siendo en tiempo de los godos consagrado al

culto cristiano, y en poder de los árabes lo convirtieron en mezquita.

Salí de Córdoba el 26 por la mañana, llegando de noche a Sevilla. Hospedéme en una casa particular, junto a la puerta de Triana. Al día siguiente, que era Domingo, fuí a ver a Mr. Pope, capellán de la Iglesia Anglicana, dirigiéndonos ambos al convento de San Isidro, situado en las afueras de la ciudad, donde antiguamente residían García Arias, Ruiz y otros muchos protestantes, que fueron quemados por la Inquisición, y de los cuales hablo en otro libro.

Introdújome después el mencionado Mr. Pope a los protestantes Abeza y José Morán, convertidos por un barbero francés, llamado Bonhome, que formaba parte de la congregación de aquella ciudad. Eran dos personas respetables, de unos cuarenta y cinco años de edad, pertenecientes a la clase obrera. Morán vivía en el número 52 de la plaza de Santa María la Blanca. Ambos estuvieron muy contentos de nuestra visita y con ellos tuve relaciones durante mi estancia en Gibraltar.

Recorrí la ciudad, visitando algo de lo más interesante que contenía, especialmente el Alcázar, palacio de los reyes. El día 29 tomé billete para el Puerto de Santa María, pasando por Las Cabezas, donde el general Riego dió el grito de libertad el año 1820; y la ciudad de Jerez, célebre por sus delicados vinos, llegando al Puerto a eso de las once de la mañana.

A la una tomé asiento en una calesa que hacía la carrera a Sanlúcar de Barrameda, donde vivía mi paisano, condiscipulo y amigo íntimo, Francisco Puigjaner Gual, profesor de Música y de Latín. Quedéme con él toda la noche, y al día siguiente por la mañana me volví al Puerto, donde residía Mr. Campbell, vicecónsul inglés de aquella población, rico comerciante y exportador de vinos para Londres. Hospedéme en su casa, donde pasé el primer día del año. Su familia es verdaderamente protestante. Su señora, especialmente, se toma mucho interés por la causa del Evangelio, y tiene junto a su jardín un templo protestante para su familia y amigos. Regalóme varias Biblias españolas y algunos tratados, que mandé a mi amigo de Sanlúcar.

Dejé el Puerto para Cádiz el 2 de Enero, en cuya ciudad me detuve un par de días para ver a mis amigos Periquín y Calvi, este último italiano, cuyos conocimientos hice en Gibraltar, y quienes se

